

EL SITIO DE TARRAGONA EN 1811

por JULIO BELZA Y RUIZ DE LA FUENTE
Comandante de Infantería

INTRODUCCIÓN

La defensa de Tarragona durante la guerra de la Independencia, siendo una página brillantísima de nuestra historia, adornada con las tintas policromas del heroísmo, la abnegación y el sacrificio no ha sido cumplidamente valorada, ni aun en la época de su ejecución, tal vez por estar el pueblo sobresaturado y colmada en demasía su capacidad admirativa, ante la indiscutible epopeya de los sitios de Zaragoza y Gerona que le precedían en el tiempo; eran ya tres años de porfiado batallar los que pesaban sobre la conciencia popular, y aunque la fe vivificadora no se había perdido, era pasado el momento de los arrebatos, de los grandes entusiasmos y de las exaltaciones patrióticas.

El hecho glorioso ha dejado su constancia en el panorama urbanístico de la ciudad, con su monumento, sus lápidas y sus escenarios del Llano de la Catedral, de los fosos medio cegados y de los fortines, murallas y torreones más o menos arruinados; ha dejado su testimonio escrito en una bibliografía tan amplia y bien documentada como dispersa, siendo precisamente esta última circunstancia la que me ha movido a sintetizar en la breve monografía que sigue todo el abundante material contenido, no sólo en Historias Generales de la Guerra de la Independencia, cuya misma amplitud ha impedido a sus autores llegar a lo exhaustivo de un solo episodio, sino en multitud de obras menores, folletos, opúsculos y crónicas las cuales por ser unas veces coetáneas de los hechos y otras tan poco separadas en el tiempo de ellos, carecen de la sedimentación necesaria para asegurar la debida objetividad. Tampoco podemos encontrar ésta,

en los relatos de actores o testigos, franceses o españoles, lógicamente cegados unos y otros por la pasión, de donde se sigue la necesidad de una cierta revisión histórica de muchas páginas de nuestra Guerra de la Independencia, donde si en el campo de la investigación poco o nada queda por hacer, sí queda en cambio una amplia labor de ordenación y síntesis de la abundantísima bibliografía, contradictoria en su contenido y desde luego difícil de encontrar, por tratarse de ediciones raras y agotadas.

A modo de diario, trato de presentar al lector los dos meses trágicos vividos por Tarragona, precedido este diario de un somero estudio de la situación y de los medios disponibles por atacantes y sitiados.

SITUACIÓN GENERAL

Año 1810. Fernando VII se encuentra prisionero en el destierro y en su trono José Bonaparte, mientras que las tropas del Emperador invaden la Península Ibérica.

La escuadra de los ingleses —no aliados a los españoles, sino a los enemigos de su adversario— ejerce un efectivo dominio del mar, facilitando las comunicaciones y el aprovisionamiento de los defensores de la zona levantina, teatro de operaciones secundario. Valencia, Tarragona, Lérida y Manresa son los principales centros de resistencia y por tanto objetivos codiciados de Suchet, general en jefe del Ejército francés llamado de Aragón. Este, en marzo, emprende la marcha desde Teruel y Alcañiz con la pretensión de ganar Valencia, mas como a sus espaldas queda amenazadora Tarragona, sale el también general galo Augereau de la Ciudad Condal, en fingida demostración sobre la Imperial. Ambos fracasan en su empresa, volviendo a sus bases de Zaragoza y Barcelona, entendiéndose que sin cortar las comunicaciones entre Valencia y Cataluña no se puede emprender la conquista de aquélla.

A tal fin, es sitiada Lérida y rendida tras un mes de defensa, pese al auxilio de O'Donnell, vencido en Margalef. Cae después Mequinenza, comenzando el bloqueo de Tortosa con la ayuda de Macdonald, que baja de la alta Cataluña con unos 16.000 hombres, los cuales sufren dos serios descalabros en La Bisbal y en Cardona, obligando a Macdonald a volver sobre sus pasos para pacificar el Ampurdán; conseguido lo cual, siquiera en precario, nuevamente

el Duque de Tarento coopera al esfuerzo de Suchet, conquistando Montblach y Mora.

El 2 de enero de 1811 cae Tortosa, tras una amplia maniobra que guardó gran similitud, al menos en su concepción estratégica con la realizada por el Generalísimo al conquistar Vinaroz y cortar en dos la zona enemiga.

Para iniciar con tranquilidad la campaña sobre Valencia sólo quedaba el peligroso bastión de Tarragona, amenazando por la espalda al ejército conquistador y albergando a la Junta de Insurrección del Principado. Contra ella va directamente el francés, comenzando por apoderarse del fuerte de San Felipe de Balaguer, para extenderse después costa arriba por el Campo de Tarragona —Reus incluso— en una corta campaña de cuatro meses, y llegar el día 2 de mayo a las inmediaciones de nuestra Ciudad a la que cerca, iniciándose con ello el asedio.

EL ENEMIGO Y SUS MEDIOS

Luis Gabriel Suchet, veterano general de Napoleón en su campaña de Italia, viene a España con los ocho Cuerpos de Ejército que trajo el Emperador después de la derrota de Bailén, y lo vemos actuar por primera vez en el segundo sitio de Zaragoza al frente de una División. Manda después el Tercer Cuerpo, con el que se muestra como el más hábil caudillo de las fuerzas invasoras, venciendo en María, Belchite, San Juan de la Peña y Nuestra Señora del Tremedal. Al recibir orden de emprender la conquista de Valencia dispone de un Ejército de 40.000 hombres.

Contreras, los fija en 40.000 infantes, de 6.000 a 8.000 jinetes, 100 piezas gruesas de artillería y el tren de sitio, cifras que están un tanto en contradicción con los 20.000 hombres que para Gabhardt, integraban el Ejército de Suchet y con los 9.000 que se citan en la representación elevada a las Cortes por la Junta Suprema. Es muy posible que la masa presentada ante Tarragona fuese de 20.000 soldados, y que los 10 ó 12.000 más estuvieran encargados de proteger la retaguardia de los sitiadores y asegurar sus comunicaciones con Lérida y Tortosa. De todas formas, es evidente la aleatoriedad de tales cifras, ya que por una parte Contreras —humano al fin y al cabo— al elevar el número de atacantes procuraba la sobrestimación de sus méritos, bien notorios sin más ni más, y de otro lado una

Junta Civil, informada a veces por espías con más buena fe que capacidad para calcular los efectivos de una tropa, no puede ser tampoco testigo de mayor solvencia.

No obstante admitiremos como muy posible los 40.000 hombres con toda clase de elementos y un excelente tren de batir, y que de ellos se dedicara la mitad al aprovisionamiento y a asegurar las comunicaciones, organizando los destinados al sitio en 27 batallones (3 Divisiones con 9 Brigadas), 10 escuadrones con 1.500 jinetes, 2.000 artilleros para el servicio de 120 piezas, zapadores-minadores, Sanidad y tren de bagajes.

Entre los generales subordinados a Suchet se contaban: Habert, Ficatier, Montmarie, Harispe, Frère, Salme, Laurency y Palombini, ente otros. Es además muy interesante señalar aquí que una de las Divisiones estaba totalmente compuesta por soldados italianos, procedentes de las levás mandadas hacer por el Emperador, los cuales, por cierto, fueron los que más se distinguieron por su ferocidad y crímenes en los tres primeros días que siguieron al asalto.

Por lo pronto los sitiadores se distribuyeron de forma tal que todas las avenidas de la ciudad quedaran cerradas por la parte de tierra, objetivo conseguido a los tres días, tras vencer una seria resistencia en la parte del camino a Barcelona, bien batida por los fuegos de las escuadras inglesa y española mandadas por el Comodoro Codrington. Se proponían reducir después la línea de defensas exteriores inmediatas a la Plaza, y caso de no lograr la rendición o capitulación que sería ofrecida en buenas condiciones, se intentaría el asalto por la parte occidental, por ser —como veremos más adelante— la más vulnerable, dado la suavidad de su declive y no presentar otro obstáculo que el cauce de un río de débil corriente y escasa profundidad en su alveo.

La impugnación se realizaría de acuerdo con un plan, cuyo desarrollo correría a cargo del general Habert, a disposición del cual se pondrían tres columnas de tropas escogidas y dos más de reserva. La primera, al mando del coronel Paúl tendría la misión de franquear la brecha previamente abierta por la artillería, torcer después a la derecha, apoderándose de los baluartes de San Juan, Jesús y Cervantes, hasta correrse a la puerta de San Antonio, impidiendo la salida de los defensores al mar. La segunda, a las órdenes del comandante Felici, debería mantenerse detrás de la primera, llegar a la brecha y al ser relevada en ella por la tercera, torcer a la izquierda, ocupar el barrio de la Rambla y subir a la Catedral,

buscando contacto con la primer columna. El coronel Ordioni, al frente de la tercer columna, recorrería a la izquierda los muros de la Ciudad, apoderándose del bastión y puerta del Rosario, así como de los fuertes Rot y San Pedro. La cuarta, mandada por el general Ficattier, constituiría en el arrabal la primera reserva. La quinta columna, del general Montmarie, sería una Brigada de observación compuesta por cinco columnas de Batallón, que, a la izquierda de la primer paralela en la parte exterior del recinto, llegado el momento oportuno, penetraría por la puerta del Rosario para atacar por la espalda los atrincheramientos interiores. El general Harispe, con sus italianos vigilaría el camino de Barcelona y haría alguna demostración divergente. Todo ello con la premisa de conquistar el arrabal marítimo desligado incluso militarmente del conjunto defensivo de la Plaza.

Ni que decir tiene que el precedente plan, lo adelantamos para la mejor ordenación expositiva y a fin de no interrumpir luego el relato cronológico del sitio, pero sólo fue confeccionado a la vista de los acontecimientos y de acuerdo con las modalidades tácticas de la campaña.

POLIORCÉTICA Y DEFENSORES

Por aquella época, contaba Tarragona con 10.000 habitantes repartidos entre los dos núcleos urbanos: el de la Ciudad antigua, asentada sobre un promontorio rocoso de 60 metros de altura, cerrada por murallas y torreones y el barrio marítimo, junto al puerto. Constituían ambas partes, un conjunto defensivo poco definido, por no responder a un pensamiento uniforme y homogéneo, carecer de mutua protección y de la fortaleza que los adelantos artilleros exigían, a pesar de las obras realizadas desde el comienzo de la guerra.

Afectaba el cierre defensivo forma de paralelogramo, elevado y áspero al Norte, abrupto y de muy difícil acceso, prolongándose hasta el mar, al Este, característica persistente en su lado meridional fronterero a la costa, en tanto que al Oeste descendía en declive suave hasta la margen izquierda del río Francolí.

La puerta de San Francisco (en las proximidades del actual Instituto de Enseñanza Media) estaba defendida por el baluarte de la Noria, siguiendo luego la muralla del Rosario a lo largo del paseo

Arqueológico, terminando en la puerta de igual nombre, que contaba con su correspondiente baluarte y continuando después su desarrollo por el Campo de Marte, con el trazado actual de todos conocido. Seguían luego los baluartes de San Diego que daban protección a la puerta de San Magín (hoy desaparecida), La Merced y San Antonio que protegía la puerta de este nombre. Pasados el emplazamiento de Santa Clara, y en donde hoy se inicia la Rambla de San Carlos, junto al paseo del Mirador, se abría la puerta de Santa Clara. A partir de aquí el cinturón militar ha desaparecido por completo, embebida su traza en la actual urbanización y comprendida en una línea sensiblemente paralela a la Rambla del Generalísimo; pero podemos reconstruirla mentalmente, situando el fuerte de Cervantes en el ángulo que forma el recinto frente al mar, y seguir Rambla abajo, la cortina de Cervantes, fortín abaluartado de Jesús, cortina de Jesús, puerta de San Juan, baluarte y cortina del mismo nombre y baluarte de San Pedro, cuya muralla enlazaba con el de la Noria, que sirvió para dar comienzo al recorrido.

Al exterior se alzaba otra línea que bajando por lo que hoy es calle del Asalto, comprendía los baluartes de Santa Catalina, Santo Domingo de Orleáns, a cuya espalda se alzaba el importante fuerte del Rey, continuado por su luneta, su baluarte y el de San Carlos, donde se bifurcaba la defensa; en un sentido por la Luneta del Príncipe, que, tras unas cortaduras enlazaba con el fuerte del Francolí, y en otra dirección, nuevas y profundas cortaduras separaban las obras del mar.

El frente Norte contaba, además, con la eficaz protección del fuerte del Olivo, emplazado sobre una meseta de 70 metros de altura, con un perímetro de 500 metros, dotado de anchos y profundos fosos. Su camino cubierto no estaba concluido, pero la gola contaba con la protección de una galería aspillera y muro empalizado; tenía, asimismo, dos puertas obstruidas por pequeños reductos y protegidas por los fuegos de la Plaza, levantándose en su interior un reducto de tierra y empalizada, con caballero armado de tres piezas ácasamatadas de gran calibre, disponiendo por último de 47 cañones menores; su guarnición era de 1.000 hombres. Hacia el Nordeste, a unos tres kilómetros se alzaban los reductos del Lorito y Ermitaños, y más al Este el de la casa del Arzobispo, todos ellos muy bien situados pero débiles y poco protegidos.

La guarnición, aun cuando fluctuó su número durante el sitio, no

sobrepasó los 12.000 hombres, totalmente insuficientes dadas las necesidades de las muchas obras y extensas líneas. Para cifrar esa guarnición podemos basarnos en lo escrito por Contreras en su «Sitio de Tarragona», quien asegura que al producirse el asalto eran 10.000 los defensores y 6.000 los militares muertos durante todo el asedio, lo que se confirma documentalmente en la comunicación dirigida por el Marqués de Campoverde a Contreras, pidiéndole el embarque de 3.000 hombres y contando con dejarle 6.000 en la Plaza.

Del lado francés todos los datos son contradictorios, pues en el parte dado por Suchet al Mayor General del Imperio, Príncipe de Neuchatel, en 9 de julio, asegura estar la guarnición constituida por 18.000 hombres, de los cuales —dice— 5.000 han sido muertos o ahogados, 10.000 hechos prisioneros y 1.500 heridos, mientras que el parte publicado en la *Gaceta de Madrid* de 19 de julio, firmado por el propio Suchet y por su jefe de Estado Mayor Saint-Cir Nugués, se afirma haber matado en el asalto a 4.000 hombres, siendo 1.000 los muertos entre los fugitivos del camino de Barcelona y 9.000 los prisioneros. En resumen, dos documentos casi simultáneos firmados por la misma persona dan tres cifras diferentes: 18.000, 16.500 y 14.000. Un estado de prisioneros firmado por el Comisario Ordenador en Jefe del Ejército, Bourderoud, de fecha 29 de junio, da las siguientes cantidades: cuatro mariscales y un brigadier, 492 jefes y oficiales y 9.284 de tropa, incluidos los 900 heridos cogidos en la Catedral, 100 en el Patriarca y 150 durante el asalto; 9.700 en total, que unidos a los muertos en la lucha final muy bien pudieran ser los 12.000 calculados por nosotros.

Estas tropas pertenecían a los Regimientos de Infantería de Almansa, Almería, América, Granada, Iliberia, Saboya, Santa Fé y Ultonia, algunos en cuadro y todos incompletos; Granaderos de Castilla la Nueva, 3.º de Cazadores de Valencia, Voluntarios de Zaragoza y de Gerona, dos Compañías de Tiradores de Tarragona, más la Milicia Urbana (netamente tarraconense), compuesta de dos batallones (2.075 hombres); dos escuadrones del Regimiento de Caballería de De-Creff, dos batallones de Artillería a pie, dos baterías a caballo y tres compañías de Artillería (310 hombres) de la Milicia Urbana, sirviendo un total de 384 bocas de fuego, y dos Compañías de Ingenieros y Zapadores.

Es Capitán General de Cataluña don Luis María González de Aguilar Torres de Navarra y Castro, Marqués de Campoverde, Conde de Santa Gadea y Teniente General de los Reales Ejércitos, el

cual permanece en Tarragona hasta el 31 de mayo. Como Gobernador de la Plaza y su Cantón figura el general don Juan Caro hasta la citada fecha, en que toma posesión de igual cargo el Mariscal de Campo don Juan Senén de Contreras y Torres, cuyo nombre quedaría para siempre adscrito a la defensa gloriosa de la ciudad. El Estado Mayor lo formaban los coroneles Felgueras y Bassecourt; como jefe de la Artillería el coronel don Jerónimo Scales y como mayor el teniente coronel don Joaquín Aznar.

Al general Courten, se le asignó la Jefatura del frente Nordeste y de los fuertes exteriores; al brigadier Mesina, el frente Norte y las murallas que separaban la ciudad del arrabal marítimo, de cuyo bastión fue designado jefe el brigadier Sardfield. Segundo cabo de la Plaza lo fue el coronel de Saboya, don José González de Aguilar, hermano del capitán general. Aparte de los citados jefes veremos actuar, brillantemente por cierto, otros varios venidos después de iniciadas las operaciones de defensa.

DIARIO DE UNA EPOPEYA

2 de mayo

Se presentan los franceses ante la Plaza, tratando de cerrar todos los accesos. Los fusileros de la 4.^a, 5.^a y 6.^a Compañías del 1.^{er} Batallón de Almansa, con efectivos de 400 hombres, guarnecen el fuerte del Francolí, y las mismas unidades del 2.^o ocupan la Luneta del Príncipe y los puestos avanzados del sector occidental, del que es nombrado comandante el sargento mayor Rotten.

3 de mayo

La Brigada Salme aparece frente a los atrincheramientos avanzados del Olivo, amenazándolos muy seriamente, y los cañones de Tarragona saludan con salvas a los forasteros, interponiendo su fuego entre los que atacan y las reservas españolas que presurosas han acudido a contenerlos causándoles unas 200 bajas. Simultáneamente la División italiana del general Palombini, ataca los reductos Lorito, Ermitaños y Casa del Arzobispo; la sorpresa, el número y la poderosa artillería, destruyendo rápidamente la endeble fortificación, hacen estéril el esfuerzo valeroso de nuestros soldados y aunque se

pierden las posiciones, sus ocupantes se repliegan a los atrincheramientos cercanos desde los que contienen al adversario.

4 de mayo

Continúa el combate iniciado el día anterior en las inmediaciones del Lorito y Ermitaños. La escuadra anglo-española bate con sus fuegos muy eficazmente aquella zona, impidiendo la progresión del enemigo hacia el camino de Barcelona y el litoral.

5 de mayo

Se sigue luchando en el mismo sitio durante todo el día, en tanto que por el Olivo y el Francolí nuestras tropas hacen cuatro salidas, destruyendo las trincheras recién construídas por los zapadores galos.

6 de mayo

Para distraer a las reservas de Suchet, un Cuerpo de Migueletes salidos de Manresa les ataca briosamente en las proximidades de Montblach, ocasionándoles muchas bajas, aunque sin haber logrado por completo sus propósitos, y emprendiendo la retirada durante la noche. Los franceses desalojan nuestros atrincheramientos del Lorito, cortando el acueducto que surtía a la Ciudad.

7 y 8 de mayo

Comienza el francés a construir un gran reducto, cerca del mar y a unos 1.200 metros del fuerte del Francolí, sin que los fuegos de la Plaza sean lo suficientemente eficaces para impedirlo.

9 de mayo

Los barcos ingleses cañonean aquellas obras, que ya han sido armadas con dos cañones de a 24, los cuales entablan duelo con la artillería de a bordo.

10 de mayo

Los proyectiles enemigos y el fuerte levante, obligan a los buques a variar de fondeadero, permitiendo así al enemigo continuar sus trabajos con mayor libertad de acción. Campoverde desembarca con

2,000 hombres procedentes de los restos del Ejército de Figueras, así como algún material de guerra, imprimiéndose mayor actividad a las operaciones pero suscitándose, a la par, sensibles divergencias entre el mando militar y la Junta Suprema, la cual mediatiza con sus interferencias la labor técnica de los llamados a realizarla.

13 de mayo

Tras larga lucha se apoderan los franceses de dos pequeños fuertes, construídos en unas eminencias fronteras al Olivo.

14 de mayo

Se monta una operación de cierta importancia, saliendo simultáneamente al amanecer tres columnas mandadas por el general San Juan. Ochocientos soldados del Regimiento de América y 200 zapadores, apoyándose en los fuegos de la escuadra, destruyen gran parte de los trabajos realizados por el enemigo en la margen derecha del río, mientras que por su derecha, otra columna compuesta por 600 hombres del Regimiento de Almansa, un escuadrón de Caballería y dos piezas mandada por el capitán don Pedro Flores, atacan el reducto principal enemigo, que no cae por haber acudido con oportunidad en su socorro la División Habert. A la vez salen del Olivo tres pequeñas columnas del Regimiento de Almería, que con las banderas de sus batallones en alto se lanzan sobre las posiciones perdidas el día anterior; el enemigo acumula grandes refuerzos y los objetivos no pueden ser conquistados, a pesar del derroche de heroísmo de nuestras tropas.

18 de mayo

Al rayar el día cruzan el Francolí, bajo el mando del general San Juan, tres columnas dispuestas a destruir los trabajos de trinchera emprendidos por los imperiales en la margen derecha del río, para desenfilar de los fuegos del Olivo las muchas baterías que en esta parte estaban levantando. Un total de 5.000 hombres integran nuestras fuerzas; por la derecha el Regimiento de Ilíberia, por la izquierda los de Almansa y Granada, sostenidos por dos escuadrones de Caballería, y en el centro el Regimiento de América, con 250 zapadores y dos piezas de campaña, llevando por misión la de reforzar los flancos y sostener luego la retirada.

Las vanguardias, en empuje incontenible, se lanzan sobre la trincherera, antiguo cauce de una acequia que los zapadores destruyen velozmente, y a poco, el grueso se bate con saña contra dos batallones que reforzados por un tercero, son destruídos por los nuestros. En los más recio de la pelea, una mujer tarraconense, asiste a los heridos, reparte agua e incluso dispara el fusil con el arrojito de un auténtico héroe. Es Rosa Venas de Lloberas, Rosa «la del Hostal», vecina de la Rambla, donde su marido ejerce el oficio de calesero, que incorpora su nombre al escalafón de hembras legendarias. Aquella noche al regresar entre soldados cansinos, por todo un día de bregar fuerte, es vitoreada por sus convecinos. Su ejemplo cunde y en combates posteriores son muchas las mujeres que a su igual, luchan en primera línea.

Grandes refuerzos imperiales se embeben en el combate, hasta obligar a los nuestros a emprender la retirada, tan bien dispuesta y tan hábilmente ejecutada, que los franceses son atraídos hasta la zona de acción eficaz de la artillería naval y de la Plaza, cuyas explosiones les causan grandes pérdidas.

20 de mayo

La guarnición del Olivo hace una salida simultaneada con otra de 800 hombres de la Plaza, en su mayoría pertenecientes al Regimiento de Almansa, atacando respectivamente los aproches galos y los reductos de la izquierda del Lorito. Llegan al puerto el buque inglés «Invencible» y la fragata española «Prueba», a cuyo bordo viene el general don Juan Senén de Contreras y Torres, el coronel Eguaguirás y 400 soldados procedentes de Mallorca. Contreras fue un culto militar, autor de varias obras, que además de haber realizado un largo viaje de estudios por los principales países europeos, ha tomado parte en diversas campañas.

21 de mayo

El general Sarsfield, hace una diversión estratégica sobre Alcober.

22 de mayo

Arman los franceses dos nuevas baterías de costa, que obligan a la escuadra inglesa a retirarse del puerto, a la vez que construyen diversos ramales y paralelas ante el fuerte del Olivo.

23 de mayo

Nuevamente atacan los Migueletes a Montblach, sin lograr otra cosa que sembrar la inquietud y producir bajas. Comienzan los franceses una nueva paralela sobre el Olivo.

24 de mayo

El enemigo corona las escarpaduras del Francolí, tendiendo un puente de circunstancias, armando dos baterías de obuses y otras dos de morteros, que enfilan con sus fuegos el fuerte del Olivo, cuyas obras próximas son ensanchadas y fortificadas al máximo. Toma el mando de la Plaza el general Contreras, que a decir de los comisionados de la Junta Superior, don Esteban Pagés, don José Batlle y don Antonio Rodón, «parece ser sujeto de vastos conocimientos y grande talento».

Continúan las salidas para obligar al enemigo a suspender sus trabajos, y si bien con ellas se dificultan éstos, se les producen muertos y heridos, se les toman prisioneros y se les coge armamento y material, elevando la moral de los defensores, no es menos cierto que todo ello se logra a costa de dolorosas pérdidas, que van paulatinamente mermando nuestros efectivos y colmando los hospitales. Las guarniciones del fuerte del Francolí y la Luneta del Príncipe sufren los efectos del frecuente cañoneo, con los consiguientes deterioros y bajas.

26 de mayo

El general Frere, con cinco batallones y 400 jinetes, dispersa los destacamentos españoles que inquietan la retaguardia francesa.

27 de mayo

Frente al Olivo se monta una batería de a 24, para batir en brecha el fuerte, cuya guarnición hace una impetuosa salida trabando duro combate, en el que halla la muerte el general enemigo Salme.

28 de mayo

Desde las primeras horas de la mañana se inicia un violento duelo artillero entre las baterías francesas y las del Olivo, quedando

desmontadas algunas de nuestras piezas y arruinado tanto el parapeto como el caballero del ángulo entrante.

29 de mayo

A las ocho de la noche desencadenan los franceses un ataque general contra las obras exteriores del recinto, sobre las que avanzan sus tropas. Las nuestras responden enérgicamente; el fuego de cañón y fusilería se extiende por todas partes. En un intento de asalto a las cortaduras de frente al puerto, los batallones de Almansa y de Saboya hacen prisionera a toda una compañía del 1.º de Ligeros.

No tarda en decaer el combate para concretarse en terrenos del Olivo, donde se deja sentir con dureza. La guarnición del fuerte, que normalmente es de 1.500 hombres, es doblada esta noche, por relevar el Regimiento de Iliberia al de Almería. Sus cincuenta bocas de fuego, sus cortaduras, aproches, empalizadas y situación dominante, crean en los defensores una supervaloración de su inexpugnabilidad, de la que bien pronto iban, por desgracia a desengañarse.

Dos columnas enemigas, después de varios intentos y cruentos sacrificios, logran penetrar en el recinto interior, una por la gola y otra por el acueducto, que incomprensiblemente no había sido destruido. Ya a punto de retroceder, 500 nuevos hombres impulsados por el general Ficatriz, refuerzan a los asaltantes que se comportan con auténtico heroísmo, principalmente los valientes volteadores, que con sus escalas coronan los muros pese a la horrible mortandad. Los nuestros rechazan la entrada en el recinto interior y en el caballero, pero los franceses aumentan sin cesar, penetrando por el acueducto e incluso por la puerta principal, mezclados con las tropas españolas del relevo y creando una atroz confusión. La lucha cobra caracteres épicos, haciéndolo al arma blanca en el extremo interior de la parte occidental y decidiendo el triunfo la llegada del general Harispe, al frente de poderosísimas reservas.

El mismo parte francés, con sus cifras de 200 artilleros muertos al pie de sus cañones y de 1.500 muertos a bayonetazos, constituye sobrado elogio para aquellos patriotas. El fuerte ha caído más por la confusión y la sorpresa que por el desánimo de los españoles, superiores a sus enemigos, de los que perecen más de 500. Los supervivientes pueden acogerse al amparo de la Plaza, en cuya puerta del Rosario el recién llegado Contreras pasa toda la noche, tratando de

proteger la retirada de las tropas que se salvan de aquella inmensa hecatombe.

30 de mayo.

Por permanecer oculto el enemigo se creyó abandonado el Olivo, y para recuperarlo el coronel O'Ranan, al frente de 1.500 hombres, avanza en las primeras horas recibiendo intenso fuego los Regimientos de América, Ilberia y Voluntarios de Valencia al llegar a las proximidades de la posición. Tras no pocas dificultades han de retirarse, para evitar el envolvimiento de que les amenaza por un flanco el general Laurency. También en esta acción las mujeres tarraconenses hacen gala de su caridad y patriotismo, llevando agua a los soldados y retirando a los heridos en primera línea y con desprecio de sus propias vidas. Resultan tres soldados muertos y 49 heridos, entre ellos el coronel graduado don Pío Falcés.

El Capitán General marqués de Campoverde, convoca un Consejo de Guerra al que asisten los generales Caro, Courten, Cabrer, Sarsfield, el coronel inglés Green, el regidor, el auditor de Marina, el conde de Fonollá y el mariscal de campo Contreras, estudiándose detenidamente la delicada situación que la caída del Olivo crea en la Plaza, y después de oír diversos pareceres resuelve el marqués se encargue de la defensa Contreras, y del Gobierno su propio hermano, el coronel González de Aguilar, no sin la justificada resistencia de Contreras, que alega el desconocimiento de tropas, mandos, habitantes y recursos, aun cuando en el fondo los verdaderos motivos no pueden ser otros que los de saber irremisiblemente perdida la Plaza.

31 de mayo

Se va el marqués de Campoverde, llevando en su Estado Mayor al general Caro y a 5.000 hombres, con los que marchan también las familias principales del vecindario. La guarnición ha quedado reducida a 10.000 hombres, puestos bajo el mando de Contreras. Con absoluta independencia y perjuicio de la unidad de acción, queda al frente de la División llamada de la Marina, en aquel arrabal, el brigadier Sarsfield.

Hace Campoverde la lisonjera promesa de volver a los seis u ocho días con un numeroso Ejército, con que hacer levantar el sitio a los franceses, pese a lo cual queda Contreras con muy pocas esperanzas

de que tal oferta llegue a cumplirse y con menos aún de poder salvar a Tarragona, débil hasta el extremo de haberla considerado indefendible los propios enemigos, después de su conquista.

Por la noche asientan los atacantes su 9.^a y 10.^a baterías, en la desembocadura del río, batiendo con sus fuegos el puerto y el fuerte Francoí.

1 de junio

Abren por la noche los atacantes la primer paralela contra el frente elegido, a 300 metros del baluarte de Orleáns, con un ramal a retaguardia, que llega hasta el puente de madera, anteriormente tendido. Artillan baterías con seis cañones de a 24, para hacer brecha en el fuerte Francoí, y de costa, para alejar los buques, y una de cuatro morteros, a fin de bombardear el fuerte y obras. Por ser vadeable el río los atrincheramientos de su orilla derecha se apoyan en el flanco derecho de la paralela, y para el izquierdo comienzan un reducto delante del puente de piedra, protegiéndolo con una guarnición de 1.200 hombres, que rechazaron una salida nuestra.

2 de junio

Sigue el enemigo trabajando en el fuerte del Olivo, tratando de impedirlo nuestra artillería, que llega a volarles dos repuestos de pólvora. Por la mañana sube una guerrilla hasta las proximidades del fuerte, sacando de los almacenes del mismo 23 picos y cinco fusiles. Contreras dirige una proclama a sus tropas y al vecindario, inflamada de patriotismo y dando una seguridad en el éxito de la defensa, que estaba muy lejos de sentir; sus ocultas aspiraciones no irían más allá de prolongar la defensa, para dar tiempo y hacer pagar cara al enemigo la ventaja que pudiera alcanzar, tomando excelentes medidas de gobierno.

3 de junio

Los franceses han comenzado por la noche una zapa volante apoderándose, además, en brusca acometida, de una pequeña flecha de cien metros del fuerte Francoí, construyendo otro atrincheramiento hacia el Olivo. Por nuestra parte se realizan salidas y se desencadena un violento cañoneo, efectuándose más de 8.000 disparos con los que no se consigue arruinar aquellas temibles obras.

Contreras oficia al Cabildo Catedral, invitándole a acudir al cuartel de Pilatos para contribuir a la fabricación de cartuchos, a cuya propuesta se responde afirmativamente.

4 de junio

Terminan los franceses el reducto de la izquierda en la primera paralela, empezando la segunda bajo el fuego de nuestra artillería, que les ocasiona terribles pérdidas, insuficientes no obstante, para hacerles desistir de su empeño.

Un oficio de la Junta al Barón de Eroles pone de manifiesto la desconfianza con que fue acogido el nuevo jefe de la Plaza, pidiéndole continúe en el mando el mariscal Caro.

5 de junio

Adelanta 80 metros el enemigo; en la segunda paralela establece la comunicación con la primera y logra emplazar su artillería, aún a costa de numerosas bajas.

6 de junio

Continúan los imperiales sus baterías y trincheras. La prevención de la Junta contra Contreras ha desaparecido, sin duda porque en el breve tiempo que éste convive con ellos ha sabido captarse su confianza. En una nueva comunicación al Cabildo Catedral encarga no se eleve el precio de la carne y aun establece una tasa para aquélla.

7 de junio

Veinticinco piezas abren fuego sobre el fuerte del Francolí, en el que a las seis de la tarde eran ya practicables las brechas, tanto en el fuerte como en su cortina; nos han sido desmontadas siete piezas, destruidos los revestimientos y arruinados los parapetos. En vista de tal situación, Contreras autoriza al coronel de Almansa para que proceda a evacuarlo, como así se hace a las siete de la tarde, después de una jornada en la que se pierden 200 hombres de Almansa y 24 artilleros de los 29 que servían los cañones, entre ellos su jefe el teniente don Juan Barbaza. Retirados pertrechos, piezas, material y pólvora, sigilosamente, creen los franceses ocupada aún la fortaleza y a las diez de la noche la asaltan, en cuyos instantes se hace volar una mina dispuesta al efecto que les causa enormes pérdidas.



Fragmento del "plan du siège de Tarragone, par L'Armée Française d'Aragón, en 1811". Pertenece al conjunto de atlas publicados por J. Belmas, "chef de bataillon du Génie", bajo el título de: "Journaux des sièges, faits ou soutenus par les français dans la peninsule, de 1807 a 1814".



Episodio de la defensa de Tarragona. Dibujo de José Cusachs, comandante capitán de Artillería retirado, que figura en la obra "La vida militar en España", de Francisco Barado, capitán teniente de Infantería (Barcelona, 1888).

Una hora antes atacan el rastrillo de la Luneta del Príncipe, mandado por el capitán de Almansa González Trigueros que los rechaza valerosamente, secundado por su Campaña y por toda la guarnición de la Luneta, mandada por el teniente coronel don Miguel Subirachs. A las doce de la noche el enemigo se retira abandonando armas y cadáveres. Han caído seis muertos y dos subalternos con 16 soldados heridos; el capitán Trigueros, con cinco subalternos, son ascendidos al empleo inmediato y el capellán don León Martín es citado como distinguido por sus pruebas de valor sereno, prestando los auxilios de su sagrado ministerio en medio del fuego.

Don Esteban Pagés, comisionado de la Junta de Tarragona, sale de la Plaza para informar a Campoverde del difícil estado del sitio y de la urgente necesidad de socorros; en la comunicación del general Contreras de que es portador, además de señalar la debilidad y falta de método en el conjunto fortificado, se dice que: «a pesar del heroísmo con que vamos resistiendo, no será imposible dexar de sucumbir, pues las fuerzas humanas no pueden vencer imposibles. = Yo no pienso capitular y en último apuro hacer lo que toca a un héroe...»

Después de la ocupación del fuerte del Francolí, la escuadra se ve obligada a fondear a otro lado de la punta del Milagro para ponerse a cubierto de la artillería enemiga, con lo que prácticamente queda la Plaza sin la protección de los fuegos marimeros, que tan eficazmente batían de flanco el dispositivo de ataque río arriba.

8 de junio

Continúan trabajando en la segunda paralela, haciéndolo de día a la zapa llena y de noche a la volante; mide aquella unos 600 metros y está situada 100 a vanguardia del recién perdido fuerte, su centro a 80 metros del camino cubierto de Orleáns, la derecha a 100 metros de la Luneta del Príncipe, y su izquierda en contacto con el reducto principal y en comunicación con el puente de piedra y con la primera paralela. Hasta la tarde han estado sufriendo el fuego de nuestras baterías que muchas veces ha puesto en fuga a los zapadores, pero al atardecer cesa toda actividad artillera dando con ello motivo a que se confiaran por demás, y así salen 300 granaderos españoles al mando del Ayudante Mayor don Toribio Meoro, logrando llegar con cautela hasta los atrincheramientos y destrozarse al enemigo que se batió bizarramente.

9 de junio

El secretario Sabartes, en escrito reservado al vocal de enlace señor Segura, pide comunique la resolución sobre la cuestión del mando de la Plaza. Parece que es aconsejable continúe aquí el general Contreras, no sólo en atención a los apuros de la situación, sino también teniendo en cuenta el entusiasmo y valor desplegado por dicho general.

10 de junio

La artillería imperial bombardea obstinadamente el baluarte de San Pablo, cayendo algunas bombas sobre los edificios próximos y causando víctimas entre la población civil.

11 de junio

Empiezan los sitiadores a trabajar en la construcción de tres ramales de trinchera, hacia el Baluarte de Orleans, Media Luna del Rey y Luneta del Príncipe y en seis baterías, todo ello a costa de grandes pérdidas, tanto por los fuegos de la Plaza, como por las salidas de su guarnición.

12 de junio

Tres mil hombres dirigidos por el brigadier Sarsfield, mantienen violento choque con el enemigo desde las once hasta las dos de la madrugada, causándoles un gran destrozo en las baterías que desde el día anterior se afanaban en alzar. Las bajas por una y otra parte son muy elevadas; las propias consisten en 11 muertos y 43 heridos. El capitán Villamil al mando de 300 granaderos y siguiendo instrucciones directas de Contreras, ataca las zanjas enemigas frente a la Luneta del Rey, formando a las dos de la mañana en batalla, junto al glasis; asalta la primer zanja a la bayoneta, hace lo propio con la segunda, corriéndose hacia sus extremos, tras lo cual y recibiendo ya fuego por retaguardia ordena la retirada hacia la poterna de la Cortina Real, por el foso de la Noria. El enemigo pierde un capitán, un teniente, muchos soldados, y prisioneros; fusiles, mochilas, morriones, etc. Nosotros sufrimos la muerte de cuatro soldados y las heridas de dos oficiales (don Manuel Reyna y don José Quirós) y de once soldados.

El general Contreras en curiosa comunicación a la Junta Superior, describe la situación desesperada de Tarragona y la forma de remediarla, que no sería otra que la de atacar al enemigo con fuerzas procedentes del exterior, mientras él lo hacía de frente, cogiéndolo así entre dos fuegos.

13 de junio

Continúan los trabajos de los franceses, bajo el fuego español que les produce abundantes bajas, especialmente jefes y oficiales de Artillería e Ingenieros. El duelo artillero, ininterrumpido, y las temerarias incursiones, tratan de destruir las obras enemigas que van paulatinamente aproximándose al reducto español, el cual se desmorona en boquetes y sillares.

14 de junio

Llegan junto a la playa del Milagro, dos navíos, cuatro fragatas, cuatro briks y treinta transportes, con una División valenciana de 4.000 hombres al mando del general don José Miranda, desembarcando únicamente unos 400 hombres, pertenecientes al 3.^{er} Batallón del Regimiento de Almansa, que pasan a defender la muralla y puerta de San Juan y a los fuertes de la Cruz y San Jerónimo.

15 de junio

Siguen los franceses aproximando sus zanjas, algunas de las cuales están tan próximas que se le puede tirar bombas, con 8 onzas de pólvora. Se tiene la impresión de haber dado aquéllos comienzo a algún trabajo de mina. Las dos paralelas han quedado unidas por un camino cubierto y montadas cinco baterías más, con un total de 29 bocas de fuego.

La División Miranda, que tantas esperanzas hizo concebir, se traslada a Villanueva, para incorporarse en Igualada al Ejército de Campoverde, que en lo sucesivo contará con 9.500 infantes y 1.200 jinetes más los efectivos de Eroles, Villamil y otros jefes. Por la tarde se presentan fuerzas de Cazadores de Valencia en la Luneta del Rey para relevar a las de Almansa, de las que habían perecido su teniente, dos subtenientes, 80 soldados y los 19 artilleros del destacamento.

Y es que a las acciones ofensivas que emprendían nuestros solda-

dos, contestaban los franceses con potente fuego de artillería, que iban desmantelando las defensas y mermando a los defensores.

16 de junio

Día el más aciago del asedio. Al amanecer, 54 piezas enemigas de grueso calibre, rompen el fuego con municiones huecas, balas rasas y metralla, dirigido especialmente a los fuertes y población del puerto produciendo grandes incendios en casas y campamentos. Los fuertes de Orleáns, Príncipe y Rey sufren grandes desperfectos en sus merlones y murallas, con brechas que, desde el anochecer, trata de reparar una Compañía de Zapadores. Hubo que lamentar la muerte de 32 artilleros y las heridas de 48, entre ellos los tenientes Ladrón de Guevara y Solanes. A la caída de la tarde, consiguen abrir brecha en la «falsa braga» de la cara izquierda del baluarte de Orleáns. A las diez de la noche dos fuertes columnas son lanzadas al asalto, una por la gola cuya vigilancia había sido descuidada, y otra por la izquierda. El 2.º de Almansa, mandado por el teniente coronel don Miguel Subirachs, se defiende bizarramente con sus 400 hombres, de los que pierde 200. El sargento mayor don Manuel Llauder al frente del 2.º de Saboya, se sitúa en la batería de San Carlos, y el Regimiento de Almería en la de San José, al pie de cuyo fuerte se halla el enemigo, que llega a cortar las cuerdas del puente levadizo. Los fuegos cruzados de ambos fuertes hacen retroceder a los asaltantes, que por tres veces repiten el intento, siendo finalmente rechazados con enormes pérdidas, contándose entre ellas la del comandante Javerssac, jefe del ataque. Al amanecer, los fosos y proximidades de San José, están cubiertos de cadáveres. Nuestras piezas han hecho 1.335 disparos y la campana «Caponá» señaló la caída de 1.560 proyectiles en la Ciudad.

17 de junio

El enemigo adelanta su zapa volante por el foso del lado derecho de la Luneta del Príncipe, empezando la tercer paralela por la noche y continuando a la zapa llena, contra la Media Luna del Rey y baluarte de Orleáns, por el que llegan hasta la contraescarpa.

Se reciben 200 ejemplares de una proclama mandada editar por la Junta, en la que se trata de mermar la moral de los combatientes imperiales. Se manda retirar los «vidrios» (cristaleras) de la Catedral, a fin de poder utilizar sus amplias naves como hospital, sin

peligro para los heridos que allí han acogido, al crecer las dificultades de su evacuación a Villanueva, Sitges y Palma.

18 de junio

Una acción heroica a cargo del teniente Barbaza, tiene lugar durante la noche, cuando el enemigo empezaba a construir una bajada subterránea al foso del baluarte de Orleáns, a lo largo de la contra-escarpa. Descolgó el teniente dos cañones ligeros hasta el fondo del foso, destrozando a los zapadores franceses.

19 de junio

Reconocimiento francés del foso que rodea el baluarte de San Carlos, adelantando la bajada al de Orleáns.

Campoverde, en oficio de esta fecha, asegura a Contreras su pronto auxilio, indicándole la conveniencia de dejar salir al brigadier Rotten, para que tome el mando de una División.

20 de junio

Continúan los franceses avanzando por la brecha de la «falsa braga» del baluarte de Orleáns hasta llegar a lo alto de ella. Por nuestra parte se cañonean los parapetos y las tropas están preparadas para sostener un ataque inminente.

21 de junio

Al amanecer, las baterías francesas desencadenan un violento fuego sobre San Carlos, Orleáns, San José y Fuerte del Rey. A las cinco de la tarde habían conseguido abrir brecha en el San Carlos, el Orleáns y la Media Luna del Rey y Fuerte Real. Bombardean también el puerto y la Plaza, y el general Harispe hace unas demostraciones por el camino de Barcelona para distraer nuestras reservas. A las siete de la tarde, cinco columnas dirigidas por Palombini, se lanzan al asalto de las brechas, cuando ya los cañones estaban reducidos al silencio y nuestros soldados exhaustos por la fatiga de muchas horas de combate. Las dos primeras columnas se dirigen contra Orleáns y la Media Luna; envuelto el baluarte por la gola y después de haber rechazado el asalto tres veces, se apoderan de él, después de haber sucumbido todos los defensores.

La tercera columna se lanza contra San Carlos, reforzada por la cuarta, que previamente había ocupado un pequeño muelle inmediato. La lucha es terrible y cuando los defensores, batidos por el número, emprenden la retirada, lo hacen confundidos con los imperiales en atroz cuerpo a cuerpo.

Sarsfield, jefe de este sector, en tan críticas circunstancias, hizo entrega del mando al coronel don José Carles, en obediencia a órdenes de Campoverde.

El brigadier Velasco consigue impedir la ocupación de aquella parte, pero libre al fin de obstáculos con la conquista del Fuerte Real, el enemigo se extiende por todo el arrabal de la Marina, que pronto es pasto de las llamas y del saqueo. La escuadra inglesa, dando bordadas y arrojando fuego de nulos efectos, aumenta la mortandad que los invasores causan en la indefensa población.

Contreras, que desde los primeros momentos se había instalado en la muralla interior, sobre la puerta de San Juan, quiso prevenir el posible intento francés de aprovechar el momento en que los fugitivos penetrasen en el recinto para hacerlo confundidos con los españoles, y al no poder abrirles las puertas ni protegerles con sus fuegos, les gritó hasta hacerles comprender sus intenciones. De acuerdo con ellas, el 1.º de Saboya formó en batalla al pie de las murallas, mientras Velasco reuniendo a los fugitivos en igual sitio, se revolvió contra sus seguidores; el fuego de fusilería adquirió grandes proporciones y el enemigo se vio obligado a emprender la retirada desordenadamente. En la misma puerta de San Juan quedaron los cadáveres de un capitán, un tambor y varios granaderos. Un total de 2.000 muertos y 160 prisioneros heridos fue el precio a que pagó el francés su temeraria e impremeditada acción.

Las fortificaciones exteriores, el arrabal y el puerto se habían perdido, haciendo desesperada la situación de la Plaza. Desde las doce de la noche hasta las tres de la madrugada, entraron unos 5.000 hombres procedentes del Arrabal, con el que se perdió un abundante manantial de agua que brotaba en el actual trozo de la calle de la Unión, comprendido entre las de Reding y Gobernador González.

El parte de Contreras a Campoverde, a la vez que participaba la desgraciada pérdida sufrida, le anunciaba la irremediable de la Ciudad si en veinticuatro horas no le llegaba el auxilio tantas veces solicitado.

22 de junio

Durante toda la noche fueron llegando los desgraciados vecinos que pudieron escapar al desastre de tan trágica madrugada, y el enemigo comenzó seguidamente a fortificar el terreno conquistado: baterías en el muelle para batir el fondeadero del Milagro, una paralela a 200 metros de los baluartes de San Pablo y San Juan, y otras baterías de brecha ante la puerta de San Juan.

Suchet envía un emisario intimando a la rendición. Contreras, sin recibirlo, ordena se le diga que cualquier otro parlamentario será recibido a tiros.

23 de junio

Campoverde escribe desde Vilarrodona a Contreras, asegurándole que mañana saldrán las tropas libertadoras, divididas en dos columnas; una, desde Vilavella, atacará los campamentos franceses de Pallaresos y Hostainou, y otra, de reserva, en Catllar, cubrirá el flanco de la primera. A su lectura crecen los ánimos. Contreras organiza un recinto interior con los edificios de la Rambla, que hace aspillerar cerrándolos con barricadas, así como las calles adyacentes, mientras toda la calle queda flanqueada por los tiros de un grueso cañón emplazado sobre la puerta de Santa Clara o de Barcelona.

24 de junio

Dos baterías francesas baten con sus fuegos el muro existente entre los baluartes de San Pablo y San Juan. Se realizan siete salidas, casi todas ellas por la puerta del Rosario, atacando las obras enemigas al arma blanca y resultando en estas acciones muertos un subalterno y 7 soldados, y heridos tres subalternos y 15 soldados. A las cuatro de la tarde quedó sitiada en el camino real de Barcelona una División, compuesta por 4.000 hombres mandados por Courten, fraccionados en dos columnas (Eguaguiras y Rotten), para cooperar a la acción de las fuerzas de salvación, que inútilmente fueron esperadas hasta bien entrada la noche. El ejército exterior se había limitado a realizar unos movimientos, y el general Caro a evolucionar con su Caballería por los alrededores, sin más ventajas para la Ciudad.

25 de junio

En nueva comunicación de Contreras a la Junta Suprema, dice: «No llegan los socorros, está escaseando el agua y no será posible la defensa, tan pronto como el enemigo abra brecha, por carecer la muralla de fosos y caminos cubiertos; faltan brazos, se acaba la pólvora y el dinero, las vituallas por mar apenas si llegan, y en tales condiciones, cualquier plaza por fuerte que sea, es perdida y más Tarragona que sólo tiene de fuerte la fama. Urge el socorro que *en mi concepto no llegará...*». Y tan seguro está de ello, que oficia el Cabildo Catedral para que embarque y se deposite en Mallorca el tesoro, botín deseado por Suchet.

26 de junio

Aparecen a la vista de la Plaza varias naves inglesas con refuerzos y material, a las órdenes del coronel Skerret, quien desembarca y se avista con el general, pero a las pocas horas zarpan de nuevo rumbo a Vendrell. Los franceses adelantan sus trabajos y construyen gradas o escalones, para que puedan salir las columnas de asalto.

La Junta Superior recibe una comunicación de Baza, anunciándole han embarcado para defender Tarragona, cuatro Compañías de Almansa y el Batallón de Tiradores de Murcia.

27 de junio

Los propósitos del enemigo quedan de manifiesto. Se trata de atacar el último recinto por su parte más débil, es decir, por el frente comprendido entre los baluartes de San Pablo y San Juan, dotado de una gran paralela y baterías con un total de 22 piezas, que no pueden ser molestadas ante la falta de artillería propia.

Se completan las medidas tomadas con anterioridad, tirando las escaleras de todas las casas de la Rambla y levantando parapetos aspillados en todas las bocacalles que comunican con la parte alta de la Ciudad.

Llega el Barón de Eroles, con el coronel de Estado Mayor Villa, y se hacen cargo del precario estado de la defensa, después de reconocer el recinto, prometiendo volver el día 29 con 6.000 hombres. Por la tarde llegan el conde O'Ronan, con orden del Marqués de

sacar 3.000 hombres, a cuyo efecto está formado el Regimiento de Almería toda la noche en las cercanías del Fuerte de la Reina para embarcar, sin que acudan a recogerlos; y como el enemigo trata de instalar una poderosa batería para batir el frente desde los baluartes de San Pablo al de Cervantes, el mismo Regimiento en una vigorosa salida, les obliga a desistir de su empeño.

Por si las promesas de auxiliar la Plaza quedan incumplidas, Contreras traza un arriesgado plan para salvar la guarnición, abriéndose paso entre el ejército sitiador, pasando a la derecha del Olivo remontando el valle y llegando a Vendrell. Para ello, y suponiendo fundadamente que el asalto se producirá a las ocho de la noche, habrá de comenzar la evacuación un poco antes, formándose tres columnas, mandadas por Rotten, Courten y Eguaguiras, apoyado éste por 400 granaderos y protegido por la izquierda, ya en campo abierto, por 1.000 cazadores. Se prevé la evacuación de heridos, el clavado de la artillería y la voladura en los últimos momentos de pólvora y municiones. Se apela finalmente al humanitarismo y a las leyes guerreras en el logro de clemencia para la población.

CONCLUSIÓN

Llegamos al 28 de junio, último de un diario que contiene el capítulo del martirio de un pueblo.

Al amanecer, abre fuego la artillería enemiga, siendo contestado por la Plaza; seis piezas de las destinadas a batir la brecha son desmontadas por los certeros disparos del Fuerte de San Pablo.

El día fatal había llegado. El adversario daría el asalto tan pronto como la brecha fuese suficientemente amplia. Esta brecha estaba defendida por dos batallones de Voluntarios de Castilla la Nueva y el Regimiento de Almería, quedando el 2.º de Saboya en reserva; desde el Rosario a San Magín quedaban cubriendo el frente otros batallones; las fuerzas restantes constituían la reserva general.

A las cuatro y media de la tarde, Contreras, en la Rambla, arenga a los granaderos de Castilla que en número de 250 pasan a la brecha; les siguen 900 hombres del Regimiento de Almería, enardecidos por las palabras del General en Jefe.

Visto por el mando enemigo que la brecha permitía el paso de ocho hombres de frente, y que la mayoría de los fuegos que la batían de flanco habían sido acallados, sin más excepción que tres piezas del

baluarte de San Juan, mandadas por el teniente don José Ramón Dolz, ya herido, se deja oír la señal convenida, cuatro disparos de mortero, que marcaban el comienzo del asalto. El repuesto del Fuerte de Cervantes explota, muriendo 130 defensores.

Eran poco más de las cinco cuando los asaltantes llegan a los escombros de la rampa con fuerte moral, aunque sin orden, siendo recibidos con violento fuego de fusilería. Los momentos son tan difíciles, que Suchet ordena la intervención de 1.200 hombres mandados por Ficatier, los cuales también en este segundo asalto son detenidos.

El momento es impresionante. Los granaderos imperiales marchan hacia su final definitivo, y arriba los españoles taponan con sus pechos el boquetón de la muralla. Un oficial, don Juan de Argila y Mora muere con sus hombres.

Nueva oleada de asalto llega casi hasta lo alto, sorteando peñones, escombros y cadáveres, mas por tercera vez se ven obligados a desistir de su empeño. Ficatier se lanza en tromba con sus reservas, siendo irresistible el acoso de los franceses, los cuales, tras coronar la brecha se desbordan por el interior en inenarrable lucha con los españoles, que se defienden al arma blanca, y extendiéndose a derecha e izquierda de la muralla, asaltan los Baluartes y las casas vecinas, aspilleradas ante la posibilidad de una reacción.

Dispone Contreras bajen a la Rambla 2.000 hombres, que refuerzan la tropa de Almansa, con las que Eguaguiras trata de detener a los asaltantes, retirándose hasta el Portalet, defendido por la Milicia Provincial, que también se ve obligada a retroceder hacia la bajada de Misericordia, junto a los de Almansa.

Mientras tanto, los que desbordaron la brecha por la izquierda se apoderan del baluarte de San Pablo y de la comunicación de éste con el recinto alto. Una vez en esta muralla, abren los zapadores del capitán Vaccani la puerta del Rosario y por ella entran los batallones del general Montmarie, extendiéndose por todo el recinto, sorprendiendo a los españoles que lo guardan, y atacando por el flanco y retaguardia a los defensores de las casas y bocacalles de la Rambla. Trata Eguaguiras de que acuda en auxilio de estos puestos el 3.^{er} Batallón de Valencia, de reserva en San Magín, pero ya no se encuentra en su sitio. La confusión ha comenzado. El heroísmo colectivo y unánime pasó al individual, a cargo de los más templados, como un último broche de la defensa.

Contreras arenga al 1.^o de Saboya; desenvainando los sables, él y los oficiales que le acompañan logran en unión de grupos dis-

persos de Almería y Almansa que suben por la calle Mayor, rehacer la defensa; el combate sigue y se escribe la última página de la lucha en Tarragona, brillante y sublime. Y la muerte llega para el 2.º Cabo de la Plaza y su Gobernador, el Coronel González de Aguilar, el teniente don Sebastián Pedrell y Lluell, el subteniente don Ramón Garell, y toda una legión de hombres que han escrito una de las más brillantes páginas de nuestra Historia.

Courten se había lanzado al campo con las tropas que tenía a sus órdenes, seguido por los grupos fugitivos que por San Antonio saltaban la muralla, tratando de abrirse paso por el camino de Barcelona; pero a media legua una empalizada y cortadura levantadas por los soldados de Haristi y defendida por 2.000 hombres, con tres piezas de pequeño calibre, recibieron a los nuestros con una descarga que fue suficiente para decidir a dar la señal de rendición, pidiendo se respetasen las vidas, a lo que accedió el jefe francés, pese a lo cual fueron pasados a degüello.

En las calles donde aún no habían llegado los franceses, era enorme la confusión; nadie obedecía a los mandos, pensando en buscar una salvación que no encontraban. En la Catedral se habían congregado miles de personas junto a los 900 heridos. Grupos mandados por oficiales y enardecidos por su ejemplo defendían cualquier esquina, callejón o portal.

Cerca de la puerta de San Magín, espada en mano, con el delirio heroico de los supremos instantes, ciego ya a toda reflexión, el general Contreras se bate hasta caer muerto por el dolor de un bayonetazo en el vientre; aún veía los primeros cuadros del drama que las soberbias tropas imperiales comenzaban a componer.

Y así termina la defensa de la ciudad. Tarragona tenía que apurar el cáliz de su pasión y el vencedor tenía que cobrar la cuenta de una resistencia. Tarragona no capituló ni supo de rendimientos incompatibles con su altanería; sucumbió y ese fue el precio de su gloria.

He aquí nuestras pérdidas: Durante los cincuenta y seis días del sitio hubo 1.900 prisioneros, 3.200 heridos y 2.250 muertos. En el asalto y saqueo, 6.300 prisioneros, 5.450 heridos y 2.700 muertos. De resulta de heridas murieron 1.900, siendo asesinados 750 y ahogados 300. Total, 8.200 prisioneros, 8.650 heridos y *siete mil novecientos muertos!*

Las destrucciones fueron: 223 casas del arrabal del puerto y 236 de la ciudad totalmente arruinadas, y 556 de ambos barrios destruidas

en parte. Además se arruinaron 16 conventos e iglesias, 10 edificios públicos, los muros y los baluartes; a lo que habría que añadir la pérdida de las mercancías del puerto y de las cosechas y el saqueo de la Ciudad.

Veamos por último el esfuerzo enemigo. Las operaciones del sitio requirieron: la apertura de 10 kilómetros de trincheras; la construcción de 24 baterías; el tendido de un puente; 42.000 disparos de cañón; abrir nueve brechas y dar cinco asaltos. Las bajas sufridas fueron: un general (Salme); 14 coroneles jefes de Cuerpo; 13 jefes y oficiales de Estado Mayor; 31 oficiales de Artillería; 22 de Zapadores; 150 jefes y oficiales de Infantería y Caballería; 11.000 entre tropas de a pie y a caballo; 380 artilleros y 200 zapadores. El precio a que pagaron su empresa fue muy elevado y no podríamos por menos de hacer un canto a su heroísmo, si su proceder, tras la impug nación de Tarragona, no nos lo impidiera.

A las nueve de la noche hizo su entrada Suchet. El «ejemplo terrible» y «la destrucción de una Ciudad entera» que ya el día 26, preconizaba el flamante Mariscal, empezó a cumplirse. no bien se extinguió el eco del último disparo.

Por las calles, cadáveres, heridos pisoteados por la Caballería, un sacerdote arrojado a la hoguera; un panadero asado en su propio horno; esposas profanadas, doncellas violadas; paisanos arrojados desde el campanario de la Catedral; martirios, robos, destrucciones... Toda la gloria de Marengo y Austerlitz, vino a repudiarse en Tarragona.

«Antes morir que rendirse» fue la consigna dada por Contreras a la Ciudad, y Tarragona contestó con el grito de 16.000 héroes y mártires, caídos, mirando a la eternidad, en un testimonio irrecusable de las gestas heroicas.

TERMINOLOGÍA

Aproche.—Todo género de fortificación empleado en el ataque de una plaza o campo atrincherado.

Aspillerada.—Provista de aspilleras. (Aspilleras: apertura pequeña en un muro o parapeto para poder disparar un arma individual).

Bala.—Nos referimos en esta Monografía al proyectil de Artillería, esférico, de hierro macizo, disparado por cañones.

Bala rasa.—La que se pone sola en la boca de fuego y va dotada de mayor velocidad y mayor alcance.

- Baluarte*.—Obra saliente de las fortificaciones, especialmente en las murallas y cerca de las puertas.
- Batallón*.—En la época a que se refiere este trabajo, el Batallón francés estaba formado por 8 Compañías, y el español por 6.
- Batería*.—Por entonces estaba dotada de seis a ocho piezas, servidas por efectivos análogos a los de una Compañía.
- Bomba*.—Proyectil esférico hueco, relleno de pólvora, que disparaban por elevación los morteros.
- Brigada*.—En la época, cada División constaba de dos Brigadas, a dos Regimientos cada una.
- Caballero*.—Parte elevada de la trinchera, para enfilear el camino cubierto.
- Compañía*.—Tanto la francesa como la española tenía de 80 a 100 soldados.
- Contraescarpa*.—El declive de la parte de muralla que está dentro del foso.
- Cortina*.—El lienzo de muralla situado entre baluarte y baluarte.
- División*.—Compuesta de dos Brigadas y dotada de Artillería; sus efectivos oscilaban entre los 6.000 y los 8.000 hombres.
- Empalizada*.—Valla o fila de estacas puntiagudas que se clavaban en tierra para defensa y aumento de la resistencia de trincheras, parapetos o parajes fortificados.
- Escarpa*.—Declive exterior que forma la muralla de un fuerte.
- Escuadrón*.—El francés tenía 170 jinetes, armados de sable y pistola, menos los dragones que llevaban fusil. El español constaba de 140 hombres montados.
- Falsa braga*.—Antemuro bajo o segundo recinto de una plaza de armas, destinado a defender la muralla principal.
- Glasis*.—Explanación de pendiente suave que se hacía al borde de la contraescarpa, a fin de evitar los ángulos muertos.
- Gola*.—Lugar por donde se entraba al baluarte desde el interior de una plaza y por extensión la parte trasera de toda fortificación.
- Luneta*.—Pequeño reducto construido en el foso, delante de la cortina, en forma de ángulo saliente. También se construía en los ángulos del camino cubierto.
- Media luna*.—Obra exterior parecida a la luneta, pero usada para defender las puertas o los flancos de un baluarte.
- Merlon*.—Parte de muralla o parapeto comprendida entre dos cañoneras.
- Paralela*.—Trinchera con parapeto que se abre paralelamente a la

plaza sitiada. Se comunicaban unas con otras mediante un camino cubierto.

Poliorcética.—Arte de sitiar y defender las plazas.

Rebellin.—Militarmente, sinónimo de media luna; estaba desprendida de la fortificación principal, con un ángulo flanqueado y dos caras que se destinaba a defender las cortinas, los flancos de los baluartes y aun las propias medias lunas.

Regimiento.—Tanto los franceses como los españoles, tenían una organización parecida. Por lo que se refiere a los de Infantería, los franceses tenían 5 Batallones de a 6 Compañías (4 de fusileros, una de granaderos y otra de cazadores), y los españoles 3 Batallones, de igual composición. Los de Caballería, 4 escuadrones en ambos bandos. Los de Artillería francesa, que podían ser de a pie o de a caballo, 20 ó 6 baterías, respectivamente, de a 6 piezas cada una; los españoles, llamados Brigadas de División, estaban compuestos por 3 compañías a pie, una a caballo y otra de parque, a 6 piezas cada una.

Sargento Mayor.—Jefe que en los Regimientos estaba encargado de la instrucción, disciplina, cuenta y razón del Cuerpo, en funciones análogas a las actuales del Mayor.

Segundo Cabo.—Nombre dado al segundo en mando de una plaza o sustituto del Gobernador de ella en sus ausencias.

Zapa llena.—Ramal de trinchera para aproximarse a la plaza, cuando el sitiador está tan cerca de ella, que por precisión tiene que sufrir los fuegos de enfilada.

Zapa volante.—La que se construye con cestones llenos de tierra.

BIBLIOGRAFÍA

- A. L. (oficiali di cavalleria italiani): *Gl'Italiani in Catalogna*. Londres, 1814.
- ALEGRET, ADOLFO: *Historia del sitio, defensa, asalto y evacuación de Tarragona en la guerra de la Independencia*. Barcelona, 1911.
- ANÓNIMO: *Sitio, asalto y saqueo de Tarragona en 1811* (Manuscrito).
- ARCHIVO MUNICIPAL DE TARRAGONA: *Libros de actas*. Año 1816.
- ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN: *Junta Superior*. Legajo 7.º, 1811.
- ARCHIVO CATEDRAL (Varios legajos). Tarragona.
- BARADO, FRANCISCO: *Museo Militar*. Barcelona, 1880.
- BARAULT ROULLON: *Le marechal Suchet duc d'Albufera*. París, 1854.
- BAZÁN MENDOZA, PEDRO: *Discurso sobre la toma de Tarragona por las tropas francesas*. Foll. en 4.º.

- BELMAS, J.: *Journeaux des sieges faits ou soutenues par les français dans la Peninsule de 1807 a 1814*. París, 1836-1837 (vol. III).
- BLANCH, ADOLFO: *Historia de la Guerra de la Independencia en el antiguo Principado*. Barcelona, 1861.
- BOFARULL: *Historia Crítica de la Guerra de la Independencia en Cataluña*. Barcelona, 1886-87.
- CAMPOVERDE, GENERAL MARQUÉS DE: *Contestación a varios puntos injuriosos a la persona contenidos en el papel que con el título «La vindicta de su honor», presentó a la nación española el General don Pedro Sarsfield*. Valencia, 1814. Imp. Monfort, foll. en 8.º
- CLARÓS, JUAN: *Representación del Coronel don Juan Clarós, que contra él hizo el Marqués de Campo Verde*. Vich, 1812. Un foll. en 4.º
- CONARD, PIERRE: *Napoleón en la Catalogna*. París, 1910.
- CONTRERAS, JUAN SENÉN DE: *Manifiesto por el...* (M. S.).
- CONTRERAS, JUAN SENÉN DE: *Sitio de Tarragona, publicado en defensa propia por el General D...* Madrid, 1813.
- CORET LLOVET Y PAGÉS: *Historia de las conspiraciones tramadas en Cataluña contra los ejércitos franceses*. Barcelona, 1813.
- COY COTONAT, AGUSTÍN: *El Teniente General don Juan de Senén de Contreras y de Torres*. Tarragona, 1911.
- COTRINA FERRER, JOSÉ: *Servicios prestados por el Cuerpo de Artillería en el sitio y defensa de Tarragona en 1811*. Madrid, 1912.
- DESDEVISES DU DEZERT, G.: *La Junta Superieure de Catalogna*. París, 1910.
- DIARIO DEL GOBIERNO DE CATALUÑA Y DE BARCELONA POR LAS AUTORIDADES FRANCESAS.
- DOCUMENTOS: *Sumaria por la rendición de la Plaza de Tarragona y dispersión del Ejército de Cataluña*. Legajo 24 del Archivo General de Segovia.
- EGUAGUIRRE, ANDRÉS, Coronel del Regimiento de Infantería de Badajoz: *Sucesos verdaderos del sitio y plaza de Tarragona*. Valencia. Imprenta Patriótica del Pueblo Soberano a cargo de Vicente Ferro. 1813. (Foll. en 4.º de 56 págs.).
- Exposición de la conducta que ha observado el Mariscal Marqués de Campo Verde, Conde de Santa Gadea, en la época que tuvo el mando interino de Cataluña y noticias exactas de lo ocurrido en el sitio de Tarragona*. Alicante, 1811. Imp. Carratalá (Foll. en 8.º).
- FERRER, RAIMUNDO: *Barcelona cautiva*. Barcelona, 1815.
- GACETA DE LA REGENCIA: *Diario del sitio de Tarragona*. Madrid, 1811.
- GÓMEZ DE ARTECHE, GENERAL: *Guerra de la Independencia*. Madrid, 1868-1903.
- GUIU Y MARTI, ESTANISLAO: *Sitio de Tarragona en 1811*. «Memorial de Artillería». Serie 4.ª, tomo XXIV.
- HUYÁ, PEDRO: *Noticias sobre la mecha y mina colocada en la capilla de San Magín al evacuar los franceses la ciudad de Tarragona por el testigo presencial Dr. D...* Tarragona, 1817.
- JUNTA SUPERIOR DE CATALUÑA: *Manifiesto de la — sobre la pérdida*

- de Tarragona y su resulta en el Primer Ejército. Solsona, 1811* (un vol. de 102 págs. en 4.º).
- JUNTA SUPERIOR DE CATALUÑA: *Gaceta Militar y Política del Principado de Cataluña.*
- JUNTA SUPERIOR DE CATALUÑA: *Archivo de la Corona de Aragón. Legajo 7.º, 8.º, 9.º*
- LAFUENTE, MODESTO: *Historia General de España. Tomos XV y XVI. Madrid, 1887.*
- MALDONADO: *Historia Política y Militar de la Guerra de la Independencia en España contra Napoleón Bonaparte desde 1808 a 1814. Madrid, 1833.*
- MEMORIAL DE ARTILLERÍA. (Contiene datos curiosos dejados al morir, por el General Barbaza.) Madrid 1868.
- MOLA Y MARTÍNEZ, GENERAL: *El sitio de Tarragona* (Publicado en el Diario de Barcelona en 1863).
- MOREDA Y LLAURADÓ, EMILIO: *La Catedral de Tarragona. Tarragona, 1905.*
- PITA ESPELOSÍN, FEDERICO: *Sobre el sitio de Tarragona por el Mariscal Suchet.* (Publicado en la «Ilustración Nacional».)
- PRIEGO LÓPEZ, JUAN: *La Guerra de la Independencia. Madrid, 1947.*
- ROUSSEAU, F.: *La carrière du Marechal Suchet.* París, 1898.
- REQUESENS, JOSÉ M.ª: *Tarragona durante la Guerra de la Independencia. Tarragona, 1863* (Imp. del «Diario». Un vol. de 102 págs. en 4.º).
- SALAS, JAVIER DE: *El sitio de Tarragona por los franceses en 1811. Barcelona, 1911.*
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR, ARCHIVO DEL: *Inventario hecho por el Primer Ejército de los efectos de guerra hallados en la plaza al ser abandonada por el enemigo* (Copia. Leg. II, Carpeta IX).
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR, ARCHIVO DEL: *Disposiciones dadas por el Barón de Eroles para llevar a cabo el ataque a la plaza de Tarragona ocupada por el enemigo en 1811* (Copia. Leg. I, Carpeta IV).
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Boletín de la Biblioteca Central Militar. Madrid. 1945-51.*
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR, ARCHIVO DEL: *Relación de los fuertes de la línea tarraconense y estado en que se encontraban antes del sitio, que empezó en 3 de mayo de 1811 y se rindió al enemigo el 26 de junio de 1811, a las seis de la tarde. Copia* (Leg. II, Carpeta VII).
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Diccionario Bibliográfico de la Guerra de la Independencia. Madrid, 1944.*
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Colección histórica documental del Fraile. Madrid, 1944.*
- SUCHET: *Memoires sur mes campagnes en Espagne depuis 1808 jus'en 1814. París, 1829.*
- TORENO, CONDE DE: *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España. París, 1848.*

TESTIGO OCULAR: *Tarragona sacrificada en sus intereses y vidas por la independencia de la Nación y libertad de su cautivo monarca Fernando VII*. Tarragona, 1816. Imp. Miguel Puigrubi. Un foll. en 4.º de 82 págs.

VACANI: *Storia delle compagne e degli assedi degli italiani in Spagna del 1808 al 1813*. Milán, 1843.

VALICAURT: *Le siege de Tarragona en 1811*. «Journal des sciences Militaires», abril-septiembre. París, 1900.

ZABALA, Pío: *Historia de España. Edad Contemporánea, 1808-1923* (Vol. 1.º). Barcelona, 1930.